

COLOMBIA

Una visita refrescante

Enrique Neira Fernández

Acabo de regresar de Bogotá a donde fui invitado por la Pontificia Universidad Javeriana para dictar –durante una semana- una serie de conferencias y coloquios sobre la actualidad del pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin, famoso científico evolucionista y jesuíta. Junto con Einstein, ambos fueron “vapores juveniles” que cambiaron paradigmas en su época. Con apenas una semana de diferencia, los dos fallecieron en abril de 1955, hace justo 50 años. Traigo una imagen refrescante y positiva del país vecino y de su capital. Bogotá, a 2.600 metros más cerca de las estrellas, es sede de excelentes universidades, instituciones académicas y ofrece permanentemente intensa actividad cultural. Estos días parecía una colmena la 18ª Feria Internacional del Libro, con la República Popular China como país invitado de honor.

A pesar de sus muchos problemas, Colombia sigue mostrando, con hechos y gran capacidad de ‘rebusque’, que es un país que sabe salir adelante de las situaciones más negativas y de conflictos que para otros pueblos serían sencillamente apabullantes. Es un país, que a pesar del reciente pasado y de la intimidación terrorista que le siguen tratando de aplicar las guerrillas en contubernio con el narcotráfico, es un país que cree en su porvenir. Y así lo percibe uno en sus nuevos líderes, clases empresariales y juventudes universitarias. Realmente he regresado impresionado e impactado. Por todas partes y a todos los niveles se percibe un dinamismo modernizante, una productividad sin reposo, una voluntad consentida de avanzar hacia mejores derroteros con sacrificio y tesón. Esta Colombia es contagiosa. Una cosa es la imagen o estereotipo que todavía se maneja en algunos sectores venezolanos y otra la que se vive en el país actualmente. Juan Manuel Santos en su columna “Democracia y buena política” (El Tiempo de Bogotá, 24 abril) advierte sobre la epidemia de ingobernabilidad que recorre a América del Sur y Centroamérica, y observa que “no deja de ser una verdadera paradoja que Colombia, con semejantes problemas internos, sea considerada un oasis de gobernabilidad en la región”.

Fortalezas

“Fortalezas de Colombia” (Bogotá, Ariel 2005) se titula el reciente libro en colaboración de varios especialistas, que comentamos en pasada columna (“Frontera” 28 febrero). La reciente visita me ha confirmado lo acertado de varios capítulos que no tratamos en dicha ocasión.

- **La transformación de Bogotá.** Es una vitrina o espejo del proceso integral modernizador en que viene empeñado todo el país. Otras cuatro grandes ciudades están siguiendo el modelo: Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga. Cinco administraciones capitalinas (Castro, Mockus, Peñalosa, Mockus, Garzón), de diferentes ideologías políticas, han venido siguiendo -con seriedad y honestidad- una bien diseñada planeación que le ha dado a Bogotá un estatuto jurídico-organizativo, financiación suficiente, recuperación del espacio público, reducción de la inseguridad, vialidad y transporte masivo, vivienda y servicios públicos, red de centros de salud, bibliotecas, colegios, parques y actividades culturales que llegan a los sectores populares. Para Julio Dávila, profesor de la Universidad de Londres, la transformación de la que fuera una ciudad-jungla y hoy es una metrópoli, bella, organizada, impactante y acogedora (¡basta visitarla!) se debe a un proceso continuado de profundos cambios sociales y materiales, bajo la batuta de burgomaestres innovativos y el apoyo fundamental de la ciudadanía.

- **Promoción de la mujer.** En este campo son innegables los avances que ha obtenido Colombia, como lo reseñan estudios internacionales al estilo del realizado por *The Women’s Leaderships Conference of the Americas* en lo referente a su incorporación al ejercicio del poder político y en la administración pública. Para María Consuelo Cárdenas, el comportamiento de la mujer colombiana va logrando el equilibrio entre el excelente desempeño profesional y el balance hogar-trabajo, que permite ubicarla en la categoría de “la tercera mujer”, según la nomenclatura del filósofo francés Gilles Lipovetsky.

- **Desarrollo y empresariado.** La llamada “década perdida” para todos los países de América Latina (años 80) no lo fue para Colombia. Registró una de las más altas tasas de crecimiento. Y sin ingentes ingresos petroleros, pero con su ‘nadadito de perro’, sigue hacia la orilla del desarrollo sin retroceder. Para Carlos Caballero, “entre los años treinta y finales del siglo XX, la economía colombiana creció de manera sostenida, a un ritmo promedio de 4,5% anual”. Colombia comparte con Brasil y Argentina la designación como uno de los países que cuentan con un mayor número de profesionales competentes, principalmente en los niveles corporativos más altos.

¿Dos revoluciones en una sola?

Se usa y abusa del término ‘revolución’. Una verdadera revolución es algo muy serio y de gran aliento. No es un juego de improvisación ni una aventura de aficionados. Requiere como mínimo tres ingredientes para ser, para hacerse y mantenerse: 1) Un nuevo orden que implica una ruptura radical con el anterior. 2) Un tipo de organización popular. 3) Un largo camino de formación ideológica y política de sus líderes, mandos medios y masas populares. En toda la historia de Colombia independiente no ha habido una sólo revolución. Por ello, se abusa del término generosamente cuando un grupo de especialistas, reunidos en Boston debatieron en un programa del canal 7 de TV –bajo la batuta de su conductor Alberto Vasallo- sobre la actual realidad “revolucionaria” de Colombia. Tomémoslo apenas como un deseo de subrayar ciertas tendencias fuertes de innovación y reformas que se están dando en el país vecino, en una coyuntura de buen liderazgo nacional –como es el del actual presidente Alvaro Uribe Vélez-, pero que no son propiamente ‘revoluciones’.

- **Transformación en los controles de mando.** Cuando una comunidad entiende que su futuro está en sus manos y actúa consecuentemente, comienzan a verse comportamientos que se salen de lo ordinario. Las 110.000 entidades hoy existentes sin ánimo de lucro, los cientos de organizaciones no gubernamentales, las instancias de resistencia cívica frente a los grupos narco terroristas como la de los indios paeces en Cauca, las microempresas familiares por todas partes, los colegios en concesión en Bogotá, los consejos comunitarios semanales del actual gobierno, la gestión empresarial rompeparadigmas en industrias de software, moda internacional, palma africana y banano, son una muestra. Hay una fiebre de lo que comienza a llamarse ‘empoderamiento’, cuya temperatura va subiendo en Colombia .

- **Transformación cultural.** Lleva ya un par de décadas y viene como reacción del país al conflicto interno. Son 50 años de conflicto desgarrador, con curvas elevadas de violencia, que han creado en Colombia y en los colombianos un espíritu emprendedor e innovador en el área cultural. Es un surplus de alma nacional y cultural que tiene una fuerza catalizadora inmensa, pues genera un efecto espejo que cambia la autoestima de un pueblo, con todas sus consecuencias buenas en laboriosidad, ahorro, desempeño profesional, organización social, confianza para las inversiones productivas. Nombres como García Márquez, Botero, Shakira y Juanes, Once Caldas, Silvia Tcherassi, Fanny Mickey, Betty la Fea, Catalina Sabino son apenas hitos de este mar en alza.

www.diariofrontera.com

www.saber.ula.ve/observatorio